

AQUI ESTOY, AQUI ME QUEDO

Bajó de un Seat (Fiat 1500 español) a las 13.25 del jueves 24. Vestía un terno gris y los acostumbrados zapatos combinados blanco y negro. Lozano, trepó atléticamente los quince escalones que lo separaban del hall seguido de la conspicua Isabelita. En el restaurante del Hotel Monte Real, lo aguardaba el sumo cegetista para celebrar la despedida tras diecisiete días de agotadores conciliábulos. Había llegado por fin, para Juan Domingo Perón, el retorno a la "normalidad".

Pero el cónclave gastronómico depararía algunas sorpresas. La primera, cuando Juanita Larrauri se arrellanó a su derecha. La otra, más contundente, aterrizó cuando los periodistas notaron la ausencia de Paladino: "El doctor se ha retirado", deslizó un mozo. Ladino, agregó: "Pues el señor Paladino se hará llamar doctor. Y que va..."

Sin embargo, la noche anterior fue el mismo José Ignacio Rucci, quien perdió el sueño. Mientras regresaba del comentado *mini tour* que hizo a París, el miércoles 23, con tres de sus *compañeros*, la voz de la azafata de *Lan Chile* interrumpió su acostumbrado monólogo para balbucear aterida: "Un lla... mado anónimo dice que hay una bom... bomba en el avión". Tras sudar como en sus mejores épocas de fresador, Rucci, esa noche deambuló por la *Ciudad Luz*. En la media tarde del jueves, aún impresionado, regresaba a su país.

Entretanto los *duros* cordobeses con Mauricio Labat a la cabeza, volaban sin problemas hasta Londres para cumplir una promesa: "Vamos a depositar una corona de rosas rojas frente a la tumba de don Juan Manuel", cacofonizaron.

Menos revisionista y más bucólico el matarife Dardo Pablo Blanc, secundado



Con Grabois: Pase el que siga...

por el abogado frondicista Francisco Aguirre paseaba por Bilbao. El domingo anterior se había lucido frente al *Lider*, quien, entre lágrimas recibió como obsequio —en nombre del Sindicato de la Carne entrerriano— un par de espuelas y un rebenque de plata con incrustaciones de oro. "Mi General —exultó Blanc— este recuerdo se lo teníamos reservado desde 1953. Recién ahora tenemos la oportunidad de entregárselo."

El vaciamiento madrileño, dejó, al menos en apariencia un saldo especulador: el domingo 20, en una reunión de camaradería sentó paternalmente alrededor suyo a Rucci, Paladino, Labat, Porto, Dardo Cabo, Roberto Grabois, Héctor Tristán y Blanc y les susurró: "Muchachos, en el partido todos somos iguales, nadie es más que otro. Así que hagan lo que hagan para el movimiento, está bien". Al rato como rubricando sus pa-

labras posó con cada uno por separado para el registro fotográfico.

De retorno a la Argentina, Atilio López se desplazaría urgentemente a Córdoba a fin de ultimar los preparativos de la *Mesa Redonda Peronista Permanente* junto al líder político de los duros cordobeses, Julio Antún. Con este organismo —que tuvo su cónclave inaugural el sábado y domingo últimos, en Santa Rosa de Calamuchita— proyectan llevar a cabo una guerra interna contra el *paladinismo* sin romper la identidad del Movimiento. Cuentan para semejante aventura con el apoyo expreso de Jorge Antonio y de Roberto Pajarito Grabois, fortalecido éste durante su permanencia en la capital española. Las polémicas que durante varias semanas sazonaron las orillas del Ebro se trasladan al Río de la Plata, pese a la consigna unitaria que todas las capillas han recibido del Jefe Supremo.

Sobre la aparente equidad, "el Viejo" apunta su mira hacia otros objetivos; irónicamente por cierto: "yo de política no sé nada, porque soy militar", les dijo ante la risa unánime. Olvidaba, que como militar es un estratega, y que en política acostumbra valerse de juegos tácticos; manejar al centímetro, las piezas del ajedrez, una vez dispuesto el tablero. Él preparó la jugada: atomización sindical y política. El tercer sopor —insospechadamente sería la CGE.

Es que acompañando a Rucci desde Ginebra, el viernes 18 y el sábado 19, el atareado José Gelbard mantuvo armoniosas conversaciones con Perón, tanto como para dar asidero a la hipótesis tripartita. Con todo, la conclusión no es definitiva, es al menos una instancia. Perón —ya se sabe— siempre se reserva la última palabra; es la que aguarda el enmudecido Paladino. Temas que probablemente recién se aclaren el 8 de julio, en Buenos Aires, cuando el (por ahora) Delegado personal desgrane su discurso, durante el acto monstruo del peronismo. La incógnita es si a su lado tendrá entonces a María Estela *Isabelita* Martínez. ⊖